

Reflexión para el tiempo de Adviento

¡CARGADOS DE ESPERANZA!

Iniciamos este tiempo de Adviento y mirando tanto al interior de las alforjas de nuestra vida como al exterior de los acontecimientos de nuestra sociedad y de nuestro mundo, vemos que la confianza es un bien escaso. ¿En qué espera la gente de hoy? ¿Añora algo además de lo transitorio? ¿Por qué, en vez de sentirse peregrino –con ganas de saltar del sueño a los caminos de la vida- se siente vagabundo y sin metas claras?

Con los ojos puestos en la Navidad, saboreamos este tiempo de gracia y de vigilancia, de oración y de silencio. El Adviento es un espacio donde, el corazón, se dispone, se prepara a la llegada del Señor. ¿Encontrará respuesta en la Noche Santa de su Nacimiento? ¿No llamará a nuestra puerta y, una vez más, nos encontrará rendidos a lo superfluo, sordos por los ruidos comerciales o confundidos por aspectos totalmente secundarios a su advenimiento?

Necesitamos esperanza. Pero, como todo, para llenarnos de algo...primero tenemos que sentir necesidad de ello y vaciar o despejar aquellos lugares que están ocupados o saturados por la desesperación, el orgullo, la pereza o la falta de entusiasmo en nuestra fe.

Cuánto miedo y qué inseguridad nos produce la crisis económica y moral que sacude, ya desde hace años, a nuestra querida Argentina, muchos hermanos nuestros sufren conmocionados el desempleo, la falta de horizontes. ¿Qué podemos hacer los cristianos?

Reavivemos en estas semanas previas a la Navidad, las brasas de nuestra fe. Que nuestra oración, en estos días, sea más intensa y más confiada. Que, ya desde ahora, lejos de pensar en el “menú” navideño, reflexionemos un poco más sobre ese otro “menú” bien distinto que nuestros corazones y nuestras almas, nuestro equilibrio personal o nuestra mente necesitan y nos exigen.